

Preguntas que siguen sin respuestas

ANDONI ORTUZAR

Presidente del EBB de EAJ-PNV



No sé si diez años son suficientes para valorar y, sobre todo, para superar cinco décadas de violencia ininterrumpida contra personas, contra bienes y contra el Pueblo Vasco en su globalidad, ese Pueblo al que supuestamente quería salvar ETA. Pero sí hay algunas cosas que ya están claras, aunque alguna de ellas parezca de perogrullo. La más evidente, que Euskadi y la sociedad vasca está mucho mejor que antes. Es más libre, es más feliz, vive más plenamente que antes del 20 de octubre de 2011. La segunda es que vamos a necesitar aún más tiempo para recuperarnos de tanto dolor injusto, de tanta violencia gratuita, de tanto odio inculcado, a pesar de que la ciudadanía vasca está haciendo notables esfuerzos para salir de aquel zulo en el que ETA nos quiso meter a todos y a todas. Y la tercera es que ya se ha demostrado que ETA no hacía falta para nada en nuestra vida como Pueblo. Nunca debió existir, nunca tuvo una misión popular. La mejor demostración de que esto es así es la reacción de su propio entorno político a lo largo de este periodo sin violencia. Se han adaptado a la nueva situación como si siempre hubieran formado parte del paisaje político del 'sistema'. Hoy disfrutan pisando la moqueta de las instituciones constitucio-

nales españolas y quieren ser la alternativa de poder en las otrora instituciones «vascongadillas».

Estos días estamos oyendo y leyendo recreaciones del tramo final de ETA. Algunos, intentando reclamar para ellos méritos de todos, y otros, intentando hacer ver que nuestro proceso es equiparable al de cualquier otro conflicto en el mundo. La sociedad vasca creo que 'pasa' de procesos y de medalleros. Quería que ETA acabara y así ha sido, aunque con un altísimo coste en víctimas, que siempre deben estar en nuestra memoria. Pero sí hay un sentimiento colectivo de que aún no se nos ha contestado a dos preguntas clave que tampoco tuvieron respuesta en la última comparecencia de la sinécdoque Bildu-Sortu. ¿Para qué han servido 50 años de violencia irracional y tanto daño injusto causado? ¿La decisión de dejarlo fue sincera porque la violencia nunca tuvo sentido o respondió a una mera táctica al comprobar que no había ninguna posibilidad de salirse con la suya?

Estamos a tiempo, todavía estos días, de escuchar una respuesta de boca de esas voces siempre autorizadas del mundo de la izquierda abertzale. La verdad no les va a ser tan mullida como la moqueta de Madrid, pero se la deben al Pueblo Vasco.